

se enfrenta sin tapujos a las paradojas teóricas y a las dificultades pedagógicas que hoy en día implica enseñar “el acto filosófico de pensar” (capítulo 12).

Rocío Garcés Ferrer. Universidad de Valencia  
Rocio.Garces@uv.es

---

SARTE, JEAN-PAUL

*Sartre inédit. Les racines de l'éthique. Conférence éditée par Jean Bourgault et Grégory Cormann* (Études Sartriennes n° 19), Ousia, Bruselas, 2015, 216 pp.

El número diecinueve de la revista anual del *Groupe d'Études Sartrienne*, consagrada desde 1984 a la publicación de manuscritos inéditos de J.-P. Sartre y la investigación de su obra, ofrece un nuevo texto invaluable para el corpus sartriano, la conferencia “Les racines de l'éthique [Las raíces de la ética]”, acompañado por cuatro artículos teóricos de miembros y colaboradores del grupo: “De l'imaginaire au désir: itinéraire dans l'œuvre sartrienne de 1936 à 1943” de Christopher Lapiere, “Cette guerre civile en Sartre. Une lecture des *Carnets de la drôle de guerre*” de Alexis Chabot, “Sartre et le *Saint Genet* : de l'ontologie de la mauvaise foi à la politique de la révolte” de Mathieu Pams y “Sartre travesti” de Michel Contat.

“Les racines de l'éthique” es editada por Jean Bourgault y Grégory Cormann a partir de la transcripción de manuscritos de Sartre de su exposición en el coloquio “Moral y sociedad” del Instituto Gramsci, en Roma, realizado durante los días 22 y 25 de mayo de 1964. Los editores ofrecen una presentación preliminar acerca de la historia de la conferencia y de su labor editorial sobre la transcripción archivada en los Fondos Sartre de la Biblioteca Nacional de Francia. Dado que los manuscritos habían sido corregidos en varias ocasiones por Sartre en vistas de una posible publicación de las actas del coloquio que no llegó a concretarse, el texto final goza de una claridad, coherencia y fluidez argumentales ausentes en otras obras póstumas del filósofo. Sin embargo, es más bien su contenido lo que hace de esta conferencia un texto de valor inestimable. “Les

racines de l'étiqúe" es, por un lado, una exposición de una teoría ética basada en la concepción antropológica e histórica de la *Crítica de la razón dialéctica* que Sartre tenía en mente en los años 60 pero nunca llegó a volcar en una obra concreta; por otro lado, presenta el aparato teórico ético que justifica el apoyo de Sartre a la insumisión y el uso de la violencia del Frente de Liberación Nacional durante la Guerra de Argelia.

La conferencia fue organizada por sus editores en 4 partes: (I) El problema, (II) La experiencia de la moral, (III) Las raíces de la ética y (IV) Moral de la *praxis* y morales alienadas.

En el apartado I, Sartre inaugura su presentación con la aseveración de que el marxismo contemporáneo carece de una teoría de valores morales. En efecto, el pensamiento socialista ha olvidado las raíces morales de su *praxis* revolucionaria y "ha enviado a la moral de vacaciones" (p. 12), considerándola, como lo hace el comunista francés Jean Kanapa, un mero epifenómeno superestructural condicionado plenamente por las relaciones de producción. De aquí que el orador se propondrá rejuvenecer al marxismo, tarea iniciada ya en la *Crítica de la razón dialéctica*, con una ética de los valores.

La parte II consiste en un análisis fenomenológico de las conductas morales para explicitar su modo de ser, esto es, la norma. Lo normativo es descrito como un fenómeno ambiguo y contradictorio, puesto que, por una parte, implica la exigencia de realizar una posibilidad incondicionada (un *avenir incondicionado*) y, por otra parte, consiste en un hecho social repetitivo (un *avenir limitado*) que se hereda de generación en generación (p. 35). Las explicaciones positivistas y estructuralistas se limitan a considerar sólo el segundo aspecto de las conductas morales, lo cual les impide comprender que las normas son en realidad imperativos referidos a y mantenidos por las *praxis*, propia y ajenas, dentro de un sistema social. Así pues, la ética es paradójica, pero resuelve su contradicción interna en el acto histórico, que revela su naturaleza agonística y creadora (p. 38): todo acto es una revuelta contra un estado de cosas en nombre de un sentido a venir del hombre (p. 43).

La sección III se dedica a un estudio pormenorizado de la colonización francesa de Argelia y de los fundamentos morales de la

Guerra de Independencia. La sobreexplotación y el racismo hacia los indígenas se interpreta aquí, no como la mera consecuencia de un sistema económico, sino como la vivencia de un imperativo moral entre los colonos (p. 60). El avenir puro de la norma, identificado en última instancia con la realización del hombre integral, se enajena para el colono en una moral alienada que busca alcanzar este porvenir a través del sistema capitalista colonial. Por el contrario, aquellos que el sistema produce como “subhombres” o “no-hombres”, los indígenas sobreexplotados de las colonias, son quienes, para Sartre, tienen más presente la esencia de la ética: la exigencia incondicionada de autonomía respecto a *la cosa* práctico-inerte (i.e. un sistema opresor y alienante) incluso al precio de arriesgar la propia vida. Como en el prólogo de *Los condenados de la tierra* de Fanon, Sartre vuelve aquí a la justificación de la violencia de los movimientos de liberación, pero esta vez revela justamente sus raíces éticas. Así pues, la posibilidad de hacerse hombres se funda en la *praxis* como búsqueda de satisfacción de la necesidad biológica del organismo (p. 72). En el sistema colonial, la *praxis* revolucionaria de los indígenas es el rechazo radical al estado de inhumanidad en el que se encuentran reducidos: la revolución, por medio de la contra-violencia hacia los agentes del sistema capitalista colonial, es a fin de cuentas una reivindicación de la posibilidad de llegar a ser hombres (p. 89).

Finalmente, el apartado IV se limita a una serie de sugerencias del autor para que las *praxis* revolucionarias de los movimientos de descolonización no terminen convirtiéndose en nuevos sistemas con morales alienantes, tal como sucedió con el régimen estalinista en la URSS y su consecuente estado escoliótico.

En lo que respecta a los artículos:

El texto de Lapiere se propone probar que la concepción de la imaginación y la imagen desarrolladas por Sartre en *La imaginación* y sobre todo en la Conclusión de *Lo imaginario* aporta una primera visión trascendental de la noción de la nada y sirve como modelo para la caracterización del para-sí como deseo o falta interna primordial en *El ser y la nada*.

El artículo de Chabot es un verdadero encomio a Sartre, a su escritura y a su manera de entenderla. Para el intérprete, la evolución

de su obra atestigua una guerra civil del escritor consigo mismo, evidente en particular en los libros autobiográficos, desde los *Cuadernos de guerra* hasta *Las palabras*. La guerra consiste esencialmente en no utilizar la escritura como medio de autojustificación, es decir, como artimaña para relegar la acción al plano de lo imaginario y verbal, sino como arma de autocrítica y progreso personal.

El trabajo de Pams lleva a cabo una revalorización del *San Genet*, considerándolo una obra bisagra entre el período marcadamente subjetivista e individualista de *El ser y la nada* y la etapa de reconciliación con el marxismo y el psicoanálisis de la *Crítica de la razón dialéctica*.

Por último, el escrito de Contat se dedica a narrar una anécdota curiosa: en 1952 Sartre redactó una reseña del film *Milagro en Milán*, en *Los tiempos modernos*, en primera persona del singular en femenino, firmada bajo el seudónimo de Michelle Léglise-Vian. Lo interesante, cuenta Contat, es que “[b]ajo el travestismo de la escritura en femenino, Sartre rencuentra su elocuencia de polemista agregándole una ligereza que ya no puede permitirse bajo su nombre de director de *Los tiempos modernos*” (p. 216).

Alan Patricio Savignano. UBA-CONICET-CEF/ANCB  
savignanoalan@gmail.com

---

TURNER, JASON

*The Facts in Logical Space. A Tractarian Ontology*, Oxford University Press, Oxford, 362 pp.

Jason Turner asume como propias la propuesta del primer Wittgenstein en el *Tractatus* (1929), cuando afirma: “el mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas”. Por su parte se defiende una tesis central a lo largo de *Los hechos en el espacio lógico*, a saber: El *Tractatus* contiene elementos técnicos suficientes para elaborar una peculiar *teoría modal* de la “correcta consecuencia”, ya sea respecto de la prueba o respecto de los correspondientes modelos lógicos, en la forma también propuesta por Bolzano o Tarski. En efecto, según